

Reseña
Del turismo cultural al turismo creativo:
¿un futuro posible para Mazatlán?

Dra. Rosa María Lizárraga Durán

Dra. Ana María Larrañaga Núñez

Mazatlán, Sinaloa ha sido objeto de innumerables estudios a través de la diferentes ópticas y periodos que configuran la identidad de los mazatlecos, por citar: Grave (2006) nos lleva a la época prehispánica; Vega (1992) y Carrillo e Ibarra (1998) ofrecen la visión histórica; García (1992) nos adentra en su fundación; Santamaría (2002) abre el camino en el campo del turismo; Simonett (2004) nos interioriza en el origen de la música de tambora, entre otros. En este acervo también hay prácticas y estrategias que se piensan como paralelismos con las cosmovisiones en otros territorios, pero también los retos que se enfrentan bajo la globalización.

Ante las posibilidad de encontrar nuevos horizontes de investigación sobre Mazatlán, que produzcan conocimiento acerca de la actividad turística y sus perspectivas futuras, desde la Universidad Autónoma de Occidente, se lleva a cabo un proyecto intitulado: “Capital intelectual y su relación en la integración de destino turístico creativo”, auspiciado en el marco de ciencia de frontera de Conahcyt, el cual busca desde la academia, entre otros, generar explicaciones sobre la actividad turística, para explorar las capacidades intelectuales y potencialidades culturales y creativas que contribuyen en la integración de un destino turístico creativo, todo lo anterior teniendo como sujeto de estudio a Mazatlán, Sinaloa, México.

El turismo cultural tiene su antecedente en el siglo XVII con el concepto de Gran Tour, viajes que se realizaban desde las Islas Británicas a diversos países europeos y cuya base era la obtención de conocimientos, sin embargo, es hasta la década de los ochenta del siglo XX que se focaliza como una alternativa derivada de la transformación del mercado vinculado al posfordismo. La Organización Mundial del Turismo (2008) menciona que el turismo cultural es un tipo de actividad turística en la que la motivación esencial del visitante es aprender, descubrir, experimentar y consumir las atracciones y

productos culturales tangibles e intangibles en un destino turístico. Además, es un fenómeno social que se articula con la herencia histórica de los territorios en donde se realiza; contribuye al desarrollo regional y de las ciudades y poblados que son depositarios de un importante legado patrimonial. (Hiriart, 2012). Otra perspectiva señala que de la gestión del turismo y del patrimonio surge el turismo cultural “como aquel que se realiza con el fin de obtener nuevos conocimientos, satisfacer la necesidad de diversidad, elevar el nivel educativo o vivir nuevas experiencias” (Morére & Perelló, 2013 citado por Salazar et al., 2020, p. 408).

De los términos anteriores se desprende que el turismo cultural se estudia desde la gestión del destino turístico como de la motivación y acción del visitante, por un lado, para analizar, comprender o intervenir en las estrategias y prácticas que sustenten la actividad y por otro, para analizar, entender o intervenir en la satisfacción de expectativas de los turistas. En este escenario los estudios muestran que hay destinos que ubican al patrimonio cultural como un recurso principal del sitio y ubican a otros destinos que comparten el recurso cultural, el natural y el biocultural. Además, los estudios dan cuenta que existen características del turista cultural (Pastor, 2003; Troitiño y Troitiño, 2016): especialistas, motivados, ocasionales; intencionados, de lugares de interés, por casualidad, entre otros. Se enfatiza que esto es explicable en función del capital cultural y circunstancias personales del visitante para seleccionar el lugar.

Ahora bien, el turismo es un fenómeno en el que está inmersa la demanda y necesidad del visitante; con mayor conocimiento y habilidades tecnológicas, este turista muestra una participación activa en los atractivos con que cuenta el destino, en este sentido hay una evolución del término turismo cultural a turismo creativo en una perspectiva renovada y, según Noel (2021) “es una modalidad dentro del turismo cultural que se distingue por una oferta basada en experiencias de aprendizajes en torno a actividades recreativas inspiradas en la cultura local y en sus diversas manifestaciones [...] en el que el patrimonio cultural cumple un rol fundamental como fuente de inspiración para la creación de propuestas de turismo creativo (Noel, 2021, p.127).

En este contexto en México, el binomio turismo-cultura data del periodo de Porfirio Díaz (Mercado, 2016) y en esta relación se evoluciona al punto actual de

intervenir en el patrimonio cultural tangible e intangible bajo el precepto de la sustentabilidad, es decir con una planeación y proyectos turísticos sustentables que busca “respeto irrestricto de las comunidades a tener una identidad, la protección de su patrimonio y la procuración de bienestar [...] en aras de preservar hasta donde sea posible su medio ambiente y su legado cultural” (Rivera y Peralta, 2016, p. 7), por lo que el trabajo colaborativo entre planificadores y comunidades receptoras es relevante en la implementación de proyectos turísticos.

Las manifestaciones de turismo creativo se alinean básicamente en el concepto de Red Mexicana de Ciudades Creativas que promueve la UNESCO (2023) que integra a la Ciudad de México, Ensenada, Guadalajara, Mérida, Morelia, Puebla, Querétaro y San Cristóbal de las Casas, en función de los campos creativos de artesanías y artes populares, arte digital, cine, diseño, gastronomía, literatura y música.

Mazatlán forma parte de la oferta de destinos turísticos mexicanos que han alcanzado un nivel de maduración en el segmento de destinos de sol y playa del pacífico mexicano. Durante la década de los setenta, la actividad turística tuvo su apogeo con la llegada masiva de turistas nacionales y extranjeros atraídos por los atractivos naturales que ofrece su posición geográfica en la costa del Pacífico.

Por lo que corresponde al patrimonio cultural intangible y tangible, en el primero, en Mazatlán es representativo el Carnaval Internacional, la Gastronomía, la Música regional, el Paisaje cultural y otras actividades culturales, festivales y eventos que se realizan durante el año, pero también la vida cotidiana de los locales, manifiestas en rutinas y prácticas propias de la comunidad. En el segundo, se tiene el centro histórico al ofrecerse como un atractivo turístico. Es una zona que agrupa inmuebles construidos durante el siglo XIX y primer cuarto del XX.

Sin abandonar su vocación de destino de playa, Mazatlán direccionó su política turística hacia el turismo cultural desde la década de los noventa, en un contexto en el que una sociedad civil organizada y proactiva se propusieron impulsar la rehabilitación del Teatro Ángela Peralta y posteriormente del centro de la ciudad, que, aunado a las

políticas públicas federales para el rescate del Centro Histórico de Mazatlán propiciaron que un conjunto de 180 manzanas que comprenden 479 edificios con valor histórico de esa área urbana que fuera declarada zona de monumentos históricos (Diario Oficial de la Federación, 27 de marzo de 2001).

Dado el escenario histórico en el que ha sido posible percibir la forma alternativa al turismo de playa tradicional mediante el turismo cultural en Mazatlán, se considera viable el despliegue de un fenómeno de transición del turismo cultural al turismo creativo, sustentado en conceptos como la “atmósfera” o el “ecosistema”, el primero implicaría a la innovación, la participación activa de la comunidad organizada en redes constituidas por actores locales, el bienestar social, la comprensión de su cultura, agilidad estratégica, liderazgo y visión con impacto en el espacio público (Torres et al. 2022) y en donde los conocimientos y experiencias conformarían un modelo de acuerdo con las condiciones locales; en tanto que el ecosistema, en este contexto, es percibido como el espacio para la necesaria interacción de los actores en el ámbito de la creación, en el que se identifique la espontaneidad, se establezcan los ritmos de desarrollo propios, se favorezca la planificación y se actué con sensatez ante la resistencia frente a fuerzas dominantes.

Referencias

Carrillo, A. e Ibarra, G. (1998). Historia de Mazatlán. Universidad Autónoma de Sinaloa Facultad De Historia.

Diario Oficial de la Federación (27 de marzo de 2001) Decreto por el que se declara una zona de monumentos históricos en la ciudad y puerto de Mazatlán, municipio del mismo nombre, Estado de Sinaloa. <https://sic.cultura.gob.mx/documentos/708.pdf>

Grave, A. (2006) Mazatlán prehispánico en Raíces de Mazatlán: Fundación, política, música y viajeros.). Lorena S. Lizárraga y Hernández N., Ernesto (comps) Sociedad Histórica Mazatleca y Universidad Autónoma de Sinaloa

García, A. (1992). La fundación de Mazatlán y otros documentos. Siglo XXI Editores.

Mercado, E. (2016). Patrimonio cultural y turismo en el México posrevolucionario. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*. 14(4) 1027-2040. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88146706016>

- Noel, M. (2021) Turismo creativo: fundamentos y posibilidades de desarrollo en Argentina. *Revista de Turismo e Identidad*. 2(1),125-159. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/turismoeidentidad/article/view/5484>
- OMT (2008). Glosario de Términos de Turismo. <https://www.unwto.org/es/glosario-terminos-turisticos>
- Pastor, M.J. (2003). El Patrimonio Cultural como Opción Turística. *Horizontes Antropológicos*, 20, 97-115
- Rivera, R. y Peralta, A. (2016). Turismo cultural en México. Reporte Anáhuac de Investigación Turística, 4, 1-13 <https://www.anahuac.mx/mexico/EscuelasFacultades/turismo/sites/default/files/inline-files/Reporte04TurCultural.pdf>
- Salazar, B., González, D. y Macías, A. (2020). El turismo cultural y sus construcciones sociales como contribución a la gestión sostenible de los destinos turísticos. *Revista Rosa Dos Ventos*, 12 (2), 406-418. <https://doi.org/10.18226/21789061.v12i2p406>
- Santamaría, A. (2002). El nacimiento del turismo en Mazatlán: 1923-1971. Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Simonett, H. (2004). En Sinaloa nació: Historia de la música de banda. Mazatlán: Asociación de Gestores del Patrimonio Histórico y Cultural de Mazatlán, A.C.
- Torres, E., Larrañaga, A.M. y Lizárraga, R. (2022). El Capital Social como base de un destino turístico creativo. *Revista Latino-Americana de Turismología*. 8(1), 1-18. <https://doi.org/10.5281/zenodo.7094245>
- UNESCO (2023). *Ciudades creativas e México*. <https://es.unesco.org/ciudadescreativasmx>
- Vega, E. (1992). *¡Ay mi Mazatlán! Mazatlán!* DIFOCUR – H. Ayuntamiento de Mazatlán. México.